

Revista de Neuro-Psiquiatría, 58: 239-245, 1995

ENTRE EL PSICOSOMATISMO Y LA PATOLOGIA PSICOSOMATICA

Por FRANCISCO ALONSO-FERNANDEZ*

I

Estamos ante uno de los temas predilectos del recordado maestro Honorio DELGADO y uno de los tratados por él con mayor sentido crítico: la patología o medicina psicosomática. El título de su monografía: *Enjuiciamiento de la medicina psicosomática*, libro publicado en la Editorial Científico-Médica, de España, en 1960, ya denota de por sí un planteamiento analítico de esta problemática.

En las sabrosas páginas de esta obra científica muestra el profesor DELGADO la extraordinaria lucidez de distinguir dentro del movimiento psicosomático, a la sazón de moda, dos corrientes contrapuestas que solían aglutinarse y confundirse: la legítima medicina psicosomática, y el "psicosomatismo", compendio de aberraciones fantásticas y/o especulaciones gratuitas. Se marcaba con ello una equilibrada postura, la postura clínica e investigatoria auténtica, tan distante del frente médico clásico misoneísta como del

esnobismo y el entusiasmo rústico por todo lo sorprendente.

De siempre, se había caracterizado el profesor DELGADO, en su práctica y en su obra -recordemos, por ejemplo, el artículo publicado en *Scientia* en 1952: "¿Medicina psicosomática o psicología médica?"-, por atender debidamente la necesidad de estudiar y tratar al hombre enfermo como un "ser con alma", y no como un simple organismo. Esta manera de proceder distinguía ya entonces a los médicos competentes.

Pero Honorio DELGADO se desmarca de la uniformidad al encarar el nuevo movimiento de ideas médicas como una coyuntura del pensamiento y la acción extremadamente propicia para estimular la trascendencia de la psicología médica, entendida como una medicina científica y humana, a la totalidad de los médicos, levantando de su tumba si fuese preciso a Claude BERNARD para que abandonase el prisma de ver el laboratorio como el santuario de la medicina y la clínica como su

* Catedrático Emérito de Psiquiatría y Psicología Médica de la Universidad Complutense y Académico de la Real Academia Nacional de Medicina (Madrid)

antesala. Había llegado la oportunidad para que el nuevo espíritu médico trascendiese incluso a los médicos menos excelentes, y quedase claro que también sus enfermos eran enfermos "con alma".

Advierte además nuestro ilustre profesor la presencia en la orientación médica psicosomática, de una concepción globalista del enfermo, "la visión integral del hombre doliente" en sus palabras. Así renace una vez más la fórmula hipocrática imponiéndose a la orientación galénica. La propia historiografía de la Medicina puede resumirse como un balanceo pendular entre la medicina galénica tópica y mecanicista y la hipocrática esencialmente holista.

En el enjuiciamiento de la medicina psicosomática por el profesor Honorio DELGADO, su parte negativa quedaba desmascarada como una colección de postulados, suposiciones y conjeturas "alejadas de la realidad o ajenas a ella, inspiradas en un fanatismo doctrinario de tipo psicoanalítico en unos, de tipo místico-romántico en otros".

"Lo mismo que ha ocurrido con el psicoanálisis -decía DELGADO-, la psicosomática se ha fragmentado en grupos de adeptos con teorías discordantes casi tan numerosas como las clínicas en que se profesa". A la luz de las clarificantes ideas del maestro peruano DELGADO, podría sistematizarse el movimiento psicosomático en cuatro sectores: dos positivos, identificados, respectivamente, como medicina psicológica y medicina holista o integral; y dos negativos, inmersos en el seno del romanticismo antropologista alemán y el psicodinamismo norteamericano.

No trataba el profesor DELGADO de descalificar el tronco de ambas doctrinas. En lo referente a la antropología médica,

la lectura de sus trabajos y enseñanzas muestra abundantes evidencias sobre su sólido enclave en una psiquiatría antropológica basada en la clínica y alentada por el humanismo. Como no podía suceder de otra manera tributa admiración a Ludolf VON KREHL, el fundador de la después llamada medicina antropológica, y contempla con justificado recelo a su "representante principal y extremista", Viktor VON WEIZSÄCKER, "adicto a la doctrina de FREUD".

Concluye: "La falla común a estas concepciones de la medicina antropológica alemana está en que sus postulados carecen de prueba en lo que respecta a la pretensión de sustituir las causas biológicas de las enfermedades por factores que, en realidad, se agregan o pueden agregarse al proceso de éstas, llegando en el caso de MULLER-ECKHARD a confundir la salvación del alma en sentido religioso con la salud en sentido fisiológico".

En cuanto al psicoanálisis, queda reconocida en la extensa e importante obra delgadiana su agregación de múltiples puntos positivos, que no son del caso revisar aquí, pero sí la explicitación por su parte del influjo estimulante ejercido por la obra de FREUD sobre el nacimiento y el desarrollo del movimiento psicosomático, juntamente con la intervención de otros factores. Lo que ya rechazaba entonces, hace 32 años, y todavía hay quien no se ha percatado, es la doctrina del lenguaje de los órganos, que invocaba una relación específica de las emociones con el sistema nervioso simpático y parasimpático en forma de una cierta repercusión sobre las vísceras, como si lo decisivo fuera el conflicto subconsciente reprimido. "Semejante manera de explicar la producción de los desórdenes corporales carece en absoluto de pruebas". El profesor DELGADO exten-

día su descalificación categórica, que hoy habría que matizar, a la psicósomática norteamericana encarnada en FRANZ ALEXANDER, "discípulo ortodoxo de FREUD en el período triunfante de su predicación (sic)", "con una falla más grosera que DUNBAR con sus perfiles"

Lo que DELGADO verdaderamente repudiaba era el monopolio dogmático y reduccionista de la doctrina de FREUD en el campo psicósomático, preconizado por el modelo norteamericano, y la utilización del psicoanálisis ortodoxo como tratamiento fundamental, puntos en los que el destino de la ciencia le ha dado plenamente la razón.

II

Las múltiples raíces del movimiento psicósomático pueden distribuirse, dentro del contexto que estamos analizando, en elementos psicológicos, filosóficos y médicos.

La transformación operada en la psicología se ha erigido en una de las raíces psicósomáticas más vigorosas. Cuando al principio de su enjundioso libro, en el que "enjuicia" la medicina psicósomática, el profesor DELGADO destaca, después de analizar con mucha cautela la orientación actual de la psicología, cómo "la psicología nueva se ha alejado totalmente de aquella arcaica introspección que se contentaba con verificar las leyes asociativas o el tiempo de reacción a los estímulos", merced al prisma de la fenomenología y en segundo lugar al dinamismo, en sus palabras. "segunda característica fundamental de la psicología contemporánea". Para DELGADO, se trataba, en esta segunda línea, de un "dinamismo complejo", presidido por la divergencia de fines entre las tendencias instintuales y las espirituales.

"En la doctrina impuesta por FREUD al mundo hay una virtualidad valiosa que ha resultado eficaz, de modo indirecto, para renovar la psicología y la medicina en la dimensión genético-biográfica del ser anímico del hombre, lo que no consiguió el genio de preclaros precursores, desde PLATÓN hasta DILTHEY. Al movimiento desencadenado por el padre del psicoanálisis se debe, en efecto, la extensión que ha adquirido el campo de influencia del psicólogo y del psiquiatra en la sociedad, y la vigencia de la psicoterapia dentro de la medicina en general".

Esta larga cita tomada del libro de DELGADO, página 135, le acredita como un científico crítico del psicoanálisis, jamás como un adversario de su doctrina, y es cabal con esta postura cuando al estudiar la relación médico-enfermo admite el proceso de la transferencia, juntamente con otros factores dimanados del enfermo, sobre todo "el ansia de salud y salvación", y del médico, particularmente "la intuición del alma ajena, el don de humanidad y la fe en la ciencia médica", puntos concretos que subrayo por ser, tal vez, productos proyectivos de su personalidad, en los respectivos papeles de enfermo y médico.

Al referirse a la psicoterapia, su eclecticismo queda acreditado al señalar que "ninguna técnica es omnipotente" y que la terapia psicoanalítica, por mucho que se prolongue, no puede curar lo incurable.

La descalificación, intrínsecamente ecléctica, formulada por el profesor DELGADO se extiende a los excesos interpretativos que surgen en diferentes ámbitos. Por ello, cuando afronta la idea del hombre en la ciencia realza, a la vez, el monismo materialista - eminentemente antipsicósomático- y el espiritualista -de raigambre psicoanalítica o personalista-

empeñados ambos en demostrar que “no cabe deslindar entre lo psíquico y lo somático”, para adoptar por su parte la visión compleja del ser humano sistematizada por el análisis categorial, de Nicolai HARTMANN, en cuatro planos: el material, el vital, el anímico y el espiritual.

Para centrar en el campo psicósomático el problema metafísico de la relación cuerpo-alma, el profesor Honorio DELGADO adopta la teoría de BERGSON, en mi opinión una especie de monismo de doble aspecto, compatible con el pensamiento existencial, cuyas aportaciones sobre la unidad radical del hombre y la profundidad de un psiquismo racional e irracional, habían jugado un papel estimulador capital en el nacimiento del movimiento psicósomático.

El vendaval antipsicósomático provenía del monismo “a secas”: “Adherir (se) a una concepción monista, cualquiera que sea, entraña el peligro de subestimar realidades de peso en materia de distinción de diferencias esenciales, de relaciones entre lo heterogéneo y, consiguientemente, de órdenes diversas de causalidad”.

La mentalización del médico sobre la necesidad de proporcionar un giro importante a la actividad clínica, proviene de los malos resultados asistenciales obtenidos en un gran volumen de enfermos problema, una especie de “proletariado terapéutico”, en cuyas filas se mezclaban los enfermos orgánicos crónicos con los neuróticos, los depresivos y los trastornos de personalidad. Esto fue lo que motivó el alzamiento de Ludolf VON KREHL, movilizado en 1914 en un hospital de campaña, reclamando la incorporación de la estimación de la personalidad del enfermo a la nueva medicina.

Hubo desde el principio consenso entre los pioneros psicósomáticos para

distinguir la enfermedad somática de la dolencia. Hasta VIRCHOW se había referido a la distinción entre *nosos* y *pathos*. La nosología se ocupa de las enfermedades, y la patología, en sentido etimológico hoy un tanto periclitado, del sufrimiento. VON WEIZSÄCKER ha dedicado muchas páginas a la comprensión de las afecciones biográficas, deslindándolas de los meros padecimientos. Honorio DELGADO también se hace eco de esta distinción fundamental con certeras palabras: “La enfermedad se produce en el organismo; la dolencia atañe al mundo de la experiencia personal (...). Según esto, en la condición del paciente entran en juego dos órdenes de procesos: el causal-material, que permite explicar la dinámica de la enfermedad conforme a los principios de las ciencias naturales, y el psico-reactivo, cuyos datos sirven para comprender psicológicamente la dolencia y para adentrarse en la existencia del sujeto”.

III

Como si las palabras del profesor DELGADO hubieran sido una profecía autocumplidora, los psicomatismos dinámico y romántico se debaten hoy en crisis de *moribundia*, y se contempla la medicina antropológica como una obra admirable, pero incommensurable e imposible de abarcar, con un valor referencial penne.

La oferta actual de la patología psicósomática sigue distribuyéndose fundamentalmente en las dos orientaciones positivas previstas por Honorio DELGADO, a saber: la medicina psicológica, personal o comprensiva y la medicina holista o integral.

La medicina psicológica, desarrollada como la segunda vertiente de la medi-

cina, en complementación recíproca con la medicina científico-natural, trata de captar comprensivamente los aspectos subjetivos del enfermar, en diálogo con la persona enferma. Sus actividades se han ampliado en clínicas y hospitales con la llamada "psiquiatría de enlace", donde la prestación de un cuidado psicosomático primario, calificado en alemán como *Grundversorgung*, sirve de motivo de encuentro entre psiquiatras y médicos internistas y de diversas especialidades.

La medicina holista, por su parte ha arribado al modelo bio-psicosocial, válido para la totalidad de la medicina, algunas veces presentado como modelo sistémico. Abundantes premoniciones en esta línea se encuentran en "El médico y la sociedad", capítulo II de la obra dedicada por Honorio DELGADO a la medicina psicosomática. Los comentarios allí consignados sobre la familia y los planes de salud pública no han perdido del todo vigencia. El postulado de que el régimen de seguros, estructurado como socialización de la medicina, encierra grandes ventajas, siempre que sea respetado el "ministerio médico" libre y personal, sigue siendo una formulación referencial básica para organizar la medicina socializada.

Lo más importante de todo es que en la Escuela de DELGADO, con la continuidad de MARIÁTEGUI y muchos otros especialistas sobresalientes, se preconiza ante todo una aproximación al enfermo con humanidad, ciencia y sentido social.

IV

Las ambiciones psicosomáticas genuinas se desvelan hoy como un afán de dar respuesta puntual a cuestiones nunca abordadas: ¿Por qué enfermó esta perso-

na de tal modo y en tal momento? Para ello se realiza un análisis multifactorial de la etiología, en el que se conjugan distintos aspectos del individuo y de su ambiente, desde los factores genéticos, existenciales y conductuales, hasta los influjos físicos, biológicos y socioculturales. En el estudio de las interconexiones psicosomáticas se ha erigido como una clave primordial el sistema psiconeuro-inmunológico, híbrido de los sistemas inmune y neuroendocrino.

Se ha enriquecido la medicina psicosomática actual con la asimilación de las investigaciones transhistóricas, que reflejan los cambios operados, cuantitativos y cualitativos, en el enfermar y en las causas de la muerte a lo largo de los tiempos en la misma sociedad o cultura. El desarrollo de la patología psicosomática, transhistórica tiene su rama precursora en la psiquiatría transhistórica, a la que se dedicó un capítulo independiente que yo sepa por vez primera, en mi obra *Fundamentos de la Psiquiatría actual*, en los años setenta. JENKINS (1985), incluye entre las prioridades psicosomáticas presentes y futuras los problemas de salud más acuciantes del mundo moderno.

La nueva medicina psicosomática se desvía de la línea tradicional adoptando un enfoque plenamente holístico y ecológico, como quedó fijado en la Asamblea Mundial de Salud mantenida en mayo de 1974. LIPOWSKI (1984), uno de los autores que se ha distinguido en esta labor remodeladora, da ejemplo liquidando los viejos estereotipos y los reduccionismos de diverso matiz. En contrapartida toman auge los conocimientos empíricos y los preceptos prácticos, en el seno de la doctrina de la multicausalidad.

Según M. WIRSCHING y Th. HERZOG (1991), existe ya "un nuevo pensamien-

to" en la Medicina Psicosomática, en el que la sustitución de la teoría lineal de la causalidad por una cooperación de factores fisiológicos y psicosociales, congénitos y adquiridos, desempeña un relevante papel. Y advierte que el riesgo de nuevos dogmatismos constituye un acoso psicosomático permanente. Pero, en mi opinión, la gran novedad en el campo psicosomático, sobre la que vengo advirtiendo en las dos últimas décadas, sobre todo desde que me hice cargo de dirigir la docencia de la especialidad médica de la Patología Psicosomática en la Universidad Complutense, es la distinción de la inmanencia psicosomática -hasta aquí hemos hablado preferentemente de su trascendencia médica- en forma de una estructura de enfermedad identificada como "Psicosomatosis". Así se constituye el campo propio de la patología psicosomática, integrado por una colección de psicosomatosis que abarca altos porcentajes de modos de enfermar tan comunes como la hipertensión arterial, la enfermedad coronaria, el asma bronquial, el úlcus gastroduodenal, distintas formas de colitis, y una serie de afecciones cutáneas, endocrinas, ginecológicas, con un largo etc.

Se trata de trastornos corporales condicionados por factores emocionales y personales, específicos de los seres humanos según JORES, con tasas de prevalencia e incidencia variables según los datos sociodemográficos y el espíritu de los tiempos (el *Zeitgeist* de los autores alemanes).

Es tal la fuerza etiológica de los factores sociales, puesta de relieve en investigaciones de las últimas décadas, que vengo proponiendo el término "Psicosociosomatosis" como más adecuado y actual que el de "Psicosomatosis".

Hasta en este punto se ha anticipado, en cierta medida, el profesor Honorio DELGADO cuando encabeza uno de los apartados de su libro con el epígrafe "Medicina socio-psicosomática británica".

Dentro de los confines del campo psicosomático intrínseco también se encuentran los cuadros somatotropos de la depresión, las formas somatizadas de las neurosis y el síndrome del estrés. Ciertos libros presentados como manuales de medicina psicosomática, algunos recientes, escotomizan al extremo su objeto de estudio circunscribiéndose a llenar sus páginas con los tres temas consabidos: los estreses, las neurosis y las depresiones, lo que representa el exterminio de la patología psicosomática a manos de la psicocracia.

En el contexto de una medicina progresivamente tecnificada y masificada, el aliento de la auténtica medicina psicosomática, en sus tres versiones, aquí brevemente analizadas, resulta, si cabe, cada vez más imprescindible. La postmoderna medicina psicosomática ya se perfila hoy como un compendio de eclecticismo radical, holismo, interdisciplinariedad y dos alas, una humanista y la otra empírica, con un funcionamiento como un sistema *retroactivo (feed-back)* permanentemente abierto a las nuevas informaciones y al progreso. En definitiva, esta última cualidad es la impronta de la postmodernidad: el acontecimiento y su registro informativo se funden en un proceso unitario. La historia queda indisolublemente unida al dato. Entramos así en la era de la posthistoria.

A mi me colma de dicha, el haber podido exponer, en una velada limeña, ante un auditorio tan excelso, la pervivencia de las ideas del admirado profesor Honorio

DELGADO en los nuevos horizontes psicosomáticos, y sobre todo el progresivo agigantamiento de su postura, verdadero paradigma de sensibilidad y ciencia,

marcada por la entrega al humanismo y al conocimiento de realidades y hechos, con una intransigencia absoluta para toda clase de dogmatismos.

BIBLIOGRAFIA

1. ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (1978): *Fundamentos de la Psiquiatría actual*, Dos tomos, 4a.ed., Paz Montalvo, Madrid.- 2. ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (1981): *Formas actuales de neurosis*, Pirámide, Madrid.- 3. ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (1982): *Compendio de Psiquiatría*, 2a.ed., Oteo, Madrid.- 4. ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (1988): *La depresión y su diagnóstico. Nuevo modelo clínico* Labor, Barcelona.- 5. ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (1990): *Psicología médica y social*, 5a.ed., Salvat, Barcelona.- 6. ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (1992): *Alcohol-dependencia. La personalidad del alcohólico*, 3a.ed., Salvat, Barcelona.- 7. ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (1993): *Estigmas, levitaciones, éxtasis*, Temas de Hoy-Planeta, Madrid.- 8. ALONSO-FERNÁNDEZ, F. (1994): *Vencer la depresión*, Temas de Hoy-Planeta, Madrid.- 9. DELGADO, H. (1952): "¿Médecine psychosomatique ou psychologie médicale?", *Scientia* (Bologna) No 185,

pp.237-241.- 10. DELGADO, H. (1952): *El médico, la medicina y el alma*, Paz Montalvo, Madrid.- 11. DELGADO, H. (1955): *Curso de Psiquiatría*, 2a. ed. Imprenta Sta. María, Lima.- 12. DELGADO, H. (1960): *El enjuiciamiento de la Medicina Psicosomática*, Editorial Científico-Médica, Barcelona.- 13. JENKINS, D. (1985): "New horizons for Psychosomatic Medicine", *Psychosomatic Medicine*, 47: 3-25.- 14. LIPOWSKI, Z. (1984): "What does the word «psychosomatic» really mean? A historical and semantic inquiry", *Psychosomatic Medicine*, 46: 153-171.- 15. ROF CARBALLO, J (1992): "Nuevas perspectivas de la Medicina Psicosomática". Conferencia inaugural al Congreso Fundacional del Instituto de Psiquiatras de Lengua Española. Madrid.- 16. WIRSHING, M. & HERZOG TH. (1991): "Towards a new Psychosomatics", *Psychiatria Fennica*, 22: 103-111.